

## La vida familiar en México

MARCELA ETERNOD A.

A partir de los años setenta, en México se hicieron un conjunto importante de estudios sobre la familia en los cuales se abordan, desde diferentes perspectivas y con distintos grados de profundidad, las representaciones que tienen los individuos sobre sus experiencias familiares; es decir, sobre cómo perciben a su familia y a ellos mismos de acuerdo con el papel que desempeñan.

Estos estudios cobraron aún mayor impulso en la década de los ochenta, debido al interés por conocer el impacto de los cambios socioeconómicos al interior de las familias, ya que éstos se concebían fundamentales para la comprensión de la reasignación de papeles al interior del hogar.

Hoy contamos con un amplio conjunto de investigaciones sobre la vida familiar en México, desde los estudios de corte cuantitativo, gracias a los cuales es posible conocer el tipo de familia, su tamaño, composición y estructura; la fase del ciclo familiar en la que se encuentran -de reciente formación, de expansión y crecimiento, de nido vacío, hasta los basados en los relatos vivenciales de los miembros de la familia -principalmente de mujeres, y en menor medida de hombres- a partir de los cuales es posible aproximarse a las transformaciones de facto y a los cambios en las representaciones sobre la vida familiar y sobre los papeles que se desempeñan en su seno.

### La organización familiar

La información más reciente sobre hogares, muestra que en el país habían, a finales de 1994, 19.4 millones de hogares; de los cuales 18.2 millones eran hogares familiares<sup>1</sup>. Lo anterior significa que la vida en familia es la forma predominante de organización social en el país.

Los hogares familiares a su vez se clasifican en nucleares, ampliados y compuestos; los primeros abarcan a todas aquellas familias formadas por la pareja con o sin hijos, o alguno de los padres con hijos. En los hogares ampliados se parte de un hogar nuclear al cual se le han adicionado otros parientes: abuelo, sobrino, nieto, suegra, madre, etcétera. En los hogares compuestos conviven parientes y no parientes del jefe del hogar.

En México, la mayoría de los hogares familiares son nucleares; los datos del cuadro 1 muestran que del total de los hogares familiares, 74.6% son de este tipo; 24.5% son ampliados y únicamente 0.9% compuestos.

Por otro lado, las investigaciones de corte cualitativo que nos interesan son las que se refieren a las vivencias y representaciones sobre la división sexual del trabajo y las relaciones de

género. Estos aspectos son los que nos permiten esbozar algunas ideas en torno a los cambios al interior de las familias.

Hasta hace poco tiempo se daba una "natural"<sup>2</sup> división del trabajo al interior de la familia, con base en la cual se asignaban las obligaciones y las responsabilidades, los deberes y los derechos. Sin entrar a discutir acerca de las condiciones bajo las cuales se dio la división del trabajo que asignó al hombre el papel de proveedor y a la mujer el de ama de casa, lo importante es ver los cambios dentro del papel asignado y las posibles causas de éstos, entre las que destacan los largos años de crisis económica y la mayor autonomía de las mujeres.

Los cambios que actualmente se observan en las funciones familiares, responden en gran medida a las condiciones económicas reales de las familias y al cambio en las percepciones sobre lo que se puede y se debe hacer. Hasta mediados de los años setenta, tanto hombres como mujeres asumían perfectamente la división de los espacios: a las mujeres el doméstico familiar, a los hombres el público, extradoméstico y laboral. A finales de los setenta, se hicieron cada vez más frecuentes los casos en los cuales las mujeres casadas realizaban un trabajo extradoméstico; sin embargo, éste se percibía como una ayuda familiar, una contribución marginal.

Investigaciones más recientes señalan los muchos matices que las mujeres atribuyen actualmente al trabajo fuera del hogar. García y Oliveira (1995) por ejemplo, muestran las diversas formas de concebir el trabajo y la vida familiar; por un lado se encuentran las mujeres que consideran el trabajo extradoméstico como indispensable para su proyecto de vida individual, son mujeres que no están dispuestas a renunciar a su trabajo porque éste les da gratificación individual, control sobre sus propias vidas -lo que se traduce en autonomía personal- y la posibilidad de relacionarse con su pareja en un plano de igualdad; por otro, se encuentran aquellas mujeres cuyo compromiso fundamental es el bienestar familiar, ellas asumen su trabajo extradoméstico como necesario, debido a que los esposos y/o compañeros no pueden cumplir cabalmente con su papel de proveedores.

Son estos dos conjuntos de mujeres los que están provocando la mayoría de los cambios al interior de la organización familiar; esposas e hijas que se perciben a sí mismas de diferente forma al rebasar el espacio doméstico, lo que incide en la dinámica familiar, ya que es indudable que la participación de las mujeres en el mercado laboral obliga a modificar la asignación de responsabilidades familiares.

Los hombres, a su vez, han ido cambiando su discurso, aceptando cada vez más el trabajo fuera del hogar de las mujeres, aunque en los hechos tienen grandes resistencias al cambio, las cuales se traducen en una falta de compromiso para cambiar su vida cotidiana, aceptar responsabilidades domésticas y colaborar en la crianza de los hijos.<sup>3</sup> Las mujeres en cambio mantienen el discurso de los papeles tradicionales, pero en la práctica se insertan en el mercado de trabajo.<sup>4</sup>

A pesar de lo anterior, en muchos sectores se observa una nostalgia por los roles tradicionales, en muchos casos los hombres se encuentran en total desacuerdo con el trabajo extradoméstico y se niegan a participar en el doméstico. Así, las ambivalencias entre el discurso y las acciones son frecuentes.

En general se observa que los hombres más jóvenes o con mayor nivel de instrucción afrontan mejor los cambios: aceptan el trabajo de sus esposas, cooperan en el cuidado de los hijos y ayudan en el trabajo doméstico-aunque todavía no lo asumen como una responsabilidad propia- y tienden a establecer relaciones de pareja menos autoritarias y más simétricas cuando la mujer trabaja.

Estudios en sectores campesinos apuntan que la inserción de la mujer al trabajo la ha beneficiado, permitiéndole una mayor participación en las decisiones familiares. En estos estudios se habla de que la participación económica de las mujeres y los jóvenes, ha provocado modificaciones en los esquemas de comportamiento entre generaciones, los cuales están incidiendo de diversas formas en la dinámica doméstica, dándole mayor independencia y decisión a las mujeres, dentro del núcleo familiar (González, 1991).

La cambiante realidad familiar, las modificaciones en la asignación de roles, la mayor instrucción de la mujer, el apoderamiento femenino, etcétera, conviven con grandes resistencias al cambio y el temor de enfrentar nuevas formas de organización familiar por parte hombres, mujeres e hijos. Para los hombres, el hecho de que la mujer trabaje fuera del hogar lo enfrenta con el trabajo doméstico y a la necesidad de asumir algunas responsabilidades familiares; también lo enfrenta con la crianza y el cuidado de los hijos. Para muchos, hecho de que la esposa trabaje significa que no se está cumpliendo el papel de proveedor.' Para las mujeres el reto es ser responsables de sus propias vidas, menos dependientes y más participativas.

1. Por lo general, las fuentes regulares de información clasifican a los hogares en familiares y no familiares, de acuerdo con las relaciones de parentesco que se dan al interior del hogar. En los hogares no familiares no hay relaciones de parentesco, se trata de hogares unipersonales -personas que viven solas- y de hogares correspondientes -amigos, compañeros de trabajo, etcétera.

2. Entrecumillo la palabra natural porque la evidencia disponible en innumerables trabajos -sociodemográficos, antropológicos, socioeconómicos, entre otros- muestra que la división de] trabajo al interior de] hogar se da bajo condiciones de subordinación e ingenuidad genérica.

3. Con frecuencia los varones aceptan que la mujer trabaje fuera de casa con la condición de que no descuide la casa, ni a los niños, ni a él. Muchas mujeres interesadas en un trabajo extradoméstico lo dejan y regresan a su papel de amas de casa, al no poder con la doble o triple jornada que subyace en este tipo de arreglos.

4. Actualmente a nivel nacional, el 35% de las mujeres de 12 años y más participa en la actividad económica y la tendencia es que cada vez más mujeres se incorporen. En las zonas urbanas la participación femenina en el mercado de trabajo casi alcanza el 40% (INEGI y Secretaría de Trabajo y Prevención Social, Encuesta Nacional de Empleo, 1995).

5. Algunos estudios apuntan que los hombres sienten que pierden autoridad y control familiar cuando sus mujeres trabajan y en consecuencia se perciben disminuidos; expresiones

como "desde que trabaja cree que se manda sola" o "como trae dinero a la casa ya quiere opinar en todo", muestran esta sensación de que se están perdiendo derechos y privilegios.

Coordinadora Técnica de la Sociedad Mexicana de Demografía.